

Reseña de *La Ética Eudemia de Aristóteles. Ensayos de interpretación*, de E. Mares Manrique y L.A. Gerena Castillo (coords.), Ciudad de México: Universidad Autónoma de Morelos / Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2025, 265pp.

Presentación

Aristóteles afirmó que preferiríamos no haber nacido al saber que viviríamos enfermedades, sufrimientos excesivos, estados de indiferencia entre el placer y el dolor y, pensando en las plantas, que sufrirían heladas. Así, sería preferible no vivir a vivir todo esto. Ante estas preocupaciones, el Filósofo emprendió una investigación preguntándose cuál es la mejor forma de vivir, donde pudiera evitarse el dolor y el sufrimiento, entre otras cosas. Asimismo, definió qué es la felicidad y, al hacerlo, propuso en qué consiste una vida plena. De todo esto son resultado sus textos sobre ética.

Sin embargo, en la ética, a diferencia de la metafísica o la política, el saber no basta para que una persona sea buena. No basta, entonces, con saber qué es la felicidad o qué es la vida plena, se necesita corroborarlo con la práctica. Sólo de esa manera, una persona puede ser buena. Este parece ser el punto nodal no sólo de la ética aristotélica, sino el núcleo para entender el libro *La Ética Eudemia de Aristóteles. Ensayos interpretativos* (2025), pues de esto se desprenden las propuestas sobre las temáticas y metodologías que los y las autoras encuentran en la *Ética Eudemia (EE)*.

Los autores y autoras conforman un cuerpo de investigación interinstitucional denominado *Eupraxia: Seminario de ética antigua*. Dicho grupo está integrado por investigadoras e investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Panamericana, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Francisco de Vitoria y se ha constituido, inicialmente, para el estudio de la *EE*.

El libro se compone de una introducción y once artículos.

La introducción se centra en dos momentos. En el primero momento, aborda el problema clásico de la ubicación de la *EE* dentro del *corpus* aristotélico, que inicia en el siglo XIX con Schleiermacher, quien no considera auténtico dicho texto, y prosigue en el siglo XX con su “reincorporación” al *corpus* gracias a Werner Jaeger, Christopher Rowe, Anthony Kenny y Gwilym Ellis Owen, quienes no sólo corroboraron la autenticidad del texto, sino que abrieron el debate sobre el lugar que ocupaba en el pensamiento aristotélico. A partir de estas discrepancias, los y las autoras del libro entienden la *EE* como una obra no sólo auténtica, sino distinta dentro del pensamiento ético del Estagirita. En el segundo momento, la introducción presenta los once artículos que lo componen, que pueden entenderse desde dos puntos de vista: por un lado, las metodologías que presuntamente fueron usadas por Aristóteles para el desarrollo de su ética (como los *éndoxa* u opinión común, el método dialéctico y el método científico demostrativo) y, por otro lado, el análisis de algunos conceptos (*philia politike*, *philia ethike*, *eudaimonía*, responsabilidad, voluntad, etc.) que vertebran la ética aristotélica o el pensamiento aristotélico en general desde la *EE*. Aunque la introducción distingue ambos puntos de vista, en los trabajos de cada autor y autora la estructura general del libro parece sólo sugerirla, por lo que se pierde algo de la fuerza interpretativa que se anuncia desde el título, ya que estas dos formas de acercarse a la *EE* son también parte de la propuesta de interpretación del cuerpo de investigadores.

Como ya se ha mencionado, las metodologías usadas por Aristóteles para la elaboración de la *EE* —según las interpretaciones de los autores y autoras— oscilan entre el método dialéctico-doxástico (también llamado método endoxástico), y el método científico. En esta primera forma de acercamiento se ubican los artículos “La *Ética Eudemia* como invitación o protréptico. Una lectura del libro I, capítulos del 1 al 6”, de E. Charpenel Elorduy (2025: 13-31); “Argumentación y método en la *Ética Eudemia*”, de H. Zagal Arreguín (2025: 33-55) y “Doble finalidad, método y principios ontológicos

del tratado de la *Eudaimonía* en el libro I de la *Ética Eudemia*", de E. Mares Manrique (2025: 57-79).

Entre los textos que trabajan propuestas en el uso de nociones o conceptos se encuentran "La crítica de Aristóteles a la idea del bien en *Ética Eudemia* libro I, capítulo 8", de L. Gerena Carrillo (2025: 81-108); "El placer de la felicidad en la *Ética Eudemia*", de C. González Cruz (2025: 109-141); "Responsabilidad y lo voluntario en la *Ética Eudemia*, libro II, capítulo del 6 al 9", de A. Sánchez Bonilla (2025: 143-165); "El uso del *pros hen* para la definición de la amistad. *Ética Eudemia* VII, 1-2", de L. Gerena Carrillo (2025: 167-184); "La concepción aristotélica de la *philia politike*", de Miguel Martí Sánchez (2025: 185-208); "Amistad, autarquía, política y felicidad: apuntes a partir de la *Ética Aristotélica*", de C. Vargas Pacheco (2025: 209-226); "Dos especies de *aupragía*, un acercamiento a la *Ética Eudemia*, libro VIII, capítulo 2", de E. Mares Manrique (2025: 227-243) y "El papel de la *kalokagathía* en la *Ética Eudemia* de Aristóteles", de J. Ugalde Quintana (2025: 245-262).

Análisis

Una atenta lectura del libro permite constatar que no se sitúa nunca en un solo lugar de interpretación. Aun así, todos los textos que lo integran llevan a sus lectores, desde distintos caminos, hacia una misma zona que, a la vez, es diversa: la de la multiplicidad de formas y su posible unidad. Por ejemplo, cuando se trata el tema de la metodología usada por Aristóteles para desarrollar la ciencia ética, se nos dice que no es una sola sino varias a la vez; al ocuparse del placer, se habla siempre de su contraparte que es el dolor; cuando se analiza la amistad, se hace desde los distintos tipos que se pueden encontrar de ella y de cómo se contraponen entre sí; y lo mismo pasa con la felicidad o el buen vivir. Nunca hay una sola área, siempre hay un juego de oposiciones. ¿Por qué es esto así en Aristóteles? En lo siguiente, se pretende trazar una línea de lectura desde dos situaciones que ayudan a vertebrar la estructura general del libro que se presenta: la condición de que, en la ética, así como en la metafísica, las cosas se

dicen de diferentes maneras, a lo que se suma en la ética el problema particular entre lo teórico y lo práctico.

Como lo recuerda Gerena Carrillo en “La crítica de Aristóteles a la idea del bien en *Ética Eudemia* libro I, capítulo 8” (2025: 81-108) y en “El uso del *pros hen* para la definición de la amistad. *Ética Eudemia* VII, 1-2” (2025: 167-184), tanto la noción de bien como la de amistad se dicen de distintas maneras y esto, en Aristóteles, es así por la relación *pros hen*, la cual hace posible lo anterior. En el primer artículo, el autor afirma que, “para Aristóteles, en la *EE*, la prioridad del fin no es sólo natural, sino también lógica, ya que es en función de este fin que se definen los otros bienes. Aristóteles nos da un ejemplo claro de esto, y de cómo entiende la relación *pros hen* en esta obra, a través de su explicación de la amistad” (2025: 103). Por su parte, en el segundo artículo el autor asegura que “Aristóteles intenta aclarar por qué las distintas definiciones de amistad no son simplemente homónimas: se unifican, es decir, se les llama amistades por compartir un significado nuclear que adquieren por su relación con una única forma de amistad, que es primera” (2025: 176). Así, desde el *pros hen*, Aristóteles entiende la amistad como entiende el bien, esto es, como “aquello a partir de lo cual una cosa empieza a ser, a llegar a ser o a conocerse, como el pensamiento, la substancia (*ousia*) y al paraqué (*ou heneka*)” (2025: 176).

Algo similar presenta Zagal Arreguín en su artículo “Argumentación y método en la *Ética Eudemia*” al explicar la forma en que el Filósofo definió la felicidad, pues, aunque se sabe de la descalificación del Estagirita por la opinión general, asegura que Aristóteles “en la práctica se muestra más flexible al aceptar tácitamente que hay una capacidad mínima de acierto en algunas opiniones populares, como cuando recurre a la opinión común para avalar su propia definición de felicidad (*EE* II. 1, 1219a, 39 ss)” (2025: 38). A partir de esto, Zagal Arreguín entiende que “esta actitud, por momentos ambivalente, revela que Aristóteles considera que la multitud sí tiene algo que decir en temas de ética (*EE* VII. 2, 1238a, 1 ss; 7, 1238a, 26 ss; VII 2, 1247a, 9 ss)” (2025: 38). Esto que asegura el autor se reafirma al recordar que Aristóteles aseveraba que deben omitirse las concepciones de felicidad tanto de niños, de enfermos, de locos y de la opinión de la mayoría, ya

que carecen de validez porque en ellas domina la pasión y no la razón (*EE* I. 3, 1214b, 28). Por otro lado, desde el análisis de la búsqueda del placer, González Cruz rastrea afirmaciones parecidas en la *Ética Nicomáquea*, y termina por decir: “esta visión negativa acerca de los placeres corporales contrasta con la defensa inicial de Aristóteles en la *EE* y su visión unitaria del alma y cuerpo” (2025: 124). En cualquiera de los dos casos, es mejor acudir a la opinión de los sabios. Aunque el Filósofo es muy claro en esto, pronto introduce la necesidad de recurrir a lo plausible, es decir, como su etimología lo recuerda, a la opinión más “aplaudida” (*éndoxa*), que no es otra cosa que la opinión común. Como se puede apreciar, esta situación, que se presenta a lo largo de todo el libro, tiene su origen en la forma en que procede el mismo Aristóteles. Él mismo mantiene una tensión entre la opinión común y la de los sabios. Así, los poetas son parte del problema, pues éstos son autoridades para el vulgo. Sin embargo, él mismo utiliza a los poetas, como también a los usos comunes del lenguaje, como ejemplos, como recuerda en su artículo Zagal Arreguín (2025: 39ss).

Asimismo, el conjunto de temas que trata el libro se puede pensar desde otra relación de opuestos mayor: la de lo teórico y lo práctico. Recordemos que a la ética aristotélica no le basta con conocer cómo se logra el buen vivir. Desde esta naturaleza doble de la ética, también podemos entender su distanciamiento con Platón. Por ejemplo, la felicidad (*eudaimonía*), para serlo, tiene que ser, forzosamente, una actividad racional surgida del alma. Sin embargo, aunque es una actividad racional tiene que llegar al terreno de la práctica como una virtud. En otras palabras, vivir bien, para Aristóteles, es tener un objetivo en la vida. En esto último estaban de acuerdo Sócrates y Platón, aunque Aristóteles se separa de ellos por introducir, con el aspecto práctico, esta ambivalencia.

Desde esta postura, se puede entender la fuerza interpretativa del artículo de Mares Manrique, “Dos especies de *aupragía*, un acercamiento a la *Ética Eudemia*, libro VIII, capítulo 2” (2025: 227-243), donde se deshilvana la idea de “buena suerte” y de “buena naturaleza” como dos tipos distintos de *aupragía* y, del mismo modo, el artículo de Ugalde Quintana, “El papel de la *kalokagathía* en la *Ética Eudemia* de Aristóteles” (2025: 246-262), donde se entiende la *kalokagathía*

como la posesión de todas las virtudes. Todos vivimos, pero vivir bien es vivir conforme a un fin o una orientación hacia un bien o una finalidad. El ser humano, entonces, tiene no sólo la capacidad, sino la necesidad de decidir cómo vivir. De aquí la relación entre la felicidad y la autosuficiencia, que presenta Vargas Pacheco en “Amistad, autarquía, política y felicidad: apuntes a partir de la Ética Aristotélica” (2025: 209-226), quien afirma que para Aristóteles “la felicidad o *eudaimonía* es la meta de la vida humana. La felicidad, para el Estagirita, es un *bien en sí*: posee valor incondicionado, pues no se supedita a nada ulterior y, por lo mismo, es *autosuficiente*” (2025: 214).

En el hecho de ser virtuosos está contenido otro problema: la elección de serlo y el destino que impone la virtud. La capacidad de elección, por la que se decanta Aristóteles, es lo que hace estimulante encontrar esta felicidad o satisfacción del buen vivir. Al respecto, Mares Manrique, en el artículo “Doble finalidad, método y principios ontológicos del tratado de la *Eudaimonía* en el libro de la *Ética Eudemia*” (2025: 57-79), afirma: “Aristóteles enfatiza que quien investiga acerca del bien vivir lo hace precisamente porque es sujeto de decisión, porque tiene la necesidad de tomar decisiones en la vida” (2025: 62). Por su parte, el artículo de Sánchez Bonilla “Responsabilidad y lo voluntario en *Ética Eudemia*, libro II, capítulo del 6 al 9” (2025: 143-165), da cuenta de esto al analizar el hecho de que Aristóteles se pregunte “en qué condiciones un agente es moralmente responsable, es decir, cuándo merece elogio o censura por sus acciones y cuándo no” (2025: 144). Al realizarse estas preguntas, Aristóteles se adentra en el problema entre lo práctico y lo teórico y pretende una relación entre ambas partes.

Luis Guillermo Martínez Gutiérrez
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
luis.gutierrez@uaslp.mx

■ Referencias

Mares Manrique, E. y Gerena Castillo, L. A. (2025). *La Ética Eudemia de Aristóteles. Ensayos interpretativos*. Universidad Autónoma de Morelos / Universidad Autónoma de San Luis Potosí.